

Robert Robinson fue un clérigo inglés que vivió en el siglo XVIII. No solo fue un pastor y predicador talentoso, sino también un poeta y compositor de himnos de gran talento. Sin embargo, tras muchos años de ministerio pastoral, su fe comenzó a flaquear. Abandonó el ministerio y terminó su vida en Francia, donde se entregó al pecado. Una noche, viajaba en un carruaje con una dama de la alta sociedad parisina que se había convertido recientemente al cristianismo. Ella estaba interesada en su opinión sobre unos poemas que estaba leyendo:

*Ven, Fuente de toda bendición,
Sintoniza mi corazón para cantar tu gracia,
Corrientes de misericordia que nunca fallan,
Llamada a entonar himnos de alabanza más fervorosa.*

Cuando levantó la vista de su lectura, la dama de la alta sociedad notó que Robinson estaba llorando.

—¿Qué pienso de ello? —preguntó con voz quebrada—. Lo escribí. Pero ahora me he alejado de Él y no puedo encontrar el camino de regreso.

—¿Pero no lo ves? —dijo la mujer con dulzura—. El camino de regreso está escrito aquí mismo, en el tercer verso de tu poema: «Corrientes de misericordia que nunca cesan». Esos arroyos fluyen incluso aquí en París esta noche.

Esa noche, Robinson reafirmó su compromiso con Cristo.

- La experiencia de Robinson es un buen ejemplo de cómo un cristiano se aparta del camino.
 - Si nos dejamos vencer por la decepción o el desaliento, o si nos sometemos a los deseos de nuestra carne, podemos recaer en una vida gobernada por ella.
 - Nuestra fe permanece intacta, ya que nuestro conocimiento de Cristo como Señor y Salvador nunca se desvanece.
 - Pero en nuestra conducta, nos apartamos de los mandamientos de Cristo.
 - Nos estamos apartando de la vida de obediencia a Cristo, aunque nunca podremos separarnos del amor de Cristo.
 - Esta fue la experiencia de Robinson.
 - Pero es la bondad de Dios la que nos lleva al arrepentimiento, y ciertamente Dios fue bueno al darle a Robinson la oportunidad de arrepentirse y regresar.
 - El Señor nunca abandonó a Robinson, aunque Robinson intentó huir de Dios.
 - Esa es la seguridad que tenemos en Cristo: que incluso cuando somos infieles, Él permanece fiel.
- Sin embargo, para el incrédulo no se promete tal rescate.
 - Cuando un incrédulo es expuesto a la verdad, la considera por un tiempo y luego se aparta durante un tiempo de prueba, no hay nada que lo mantenga unido al Señor.

- No tienen ninguna relación con el Señor.
- Quizás con el tiempo lleguen a aceptar la verdad, según lo permita el Señor.
- Pero a menos que lleguen a comprender la verdad del Evangelio, su interés temporal en Cristo o en el cristianismo no les sirve de nada.
- Por eso el escritor dice en el versículo 14 que hacernos partícipes (*metochos* - compañeros) de Cristo nos llevará a mantener firme nuestra confianza hasta el fin.
 - Esta es la principal preocupación de este autor en su segunda advertencia.
 - Que entre nosotros en la Iglesia haya quienes no hayan abrazado verdaderamente a Cristo como Señor.
 - Y, sin embargo, siguen reuniéndose con nosotros.
- Por el bien de ellos, el autor nos pide que nos animemos unos a otros, buscando edificar a todos y, en última instancia, guiar a todos a un conocimiento salvador de Cristo.
 - Pero el pecado de la incredulidad endurece el corazón.
 - El tiempo se acaba
 - Y por eso el autor sigue haciendo hincapié en escuchar la voz del Señor hoy.
- Y si alguien no escucha la voz del Señor, le espera un resultado determinado por su incredulidad.
 - Y eso nos lleva a la consecuencia de la advertencia al final del Capítulo 3 y al Capítulo 4.

[HEBREOS 3:14](#) Porque hemos llegado a ser partícipes de Cristo, si retenemos firme hasta el fin la confianza que teníamos al principio.

[HEBREOS 3:15](#) mientras se dice:

“HOY SI ESCUCHAS SU VOZ,
NO ENDUREZCAN SUS CORAZONES, COMO CUANDO ME
PROVOCARON A MÍ.

[HEBREOS 3:16](#) Porque ¿quién lo provocó cuando lo oyeron? ¿Acaso no fueron guiados por Moisés todos los que salieron de Egipto?

[HEBREOS 3:17](#) ¿Y con quién estuvo enojado durante cuarenta años? ¿No fue acaso con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

[HEBREOS 3:18](#) ¿Y a quién juró que no entrarían en su reposo, sino a los desobedientes?

[HEBREOS 3:19](#) Así vemos que no pudieron entrar a causa de su incredulidad.

- El escritor quería ofrecer a la Iglesia un ejemplo del pasado de su nación para ilustrar tanto la posibilidad como la gravedad de que algunos dentro del grupo no creyeran.
 - Así pues, vuelve a las experiencias de los israelitas en el desierto.
 - Él plantea una serie de preguntas para hacer que su audiencia considere las consecuencias de la incredulidad en medio de nosotros.
 - Todas sus preguntas se centran en el “quién” de aquella época en el desierto.

- Primero pregunta: "¿Quién provocó a Dios después de haber oído?"
 - Los que oyeron son los israelitas, que oyeron el llamado del Señor, por medio de Moisés, para salir de Egipto.
 - Vieron los poderes milagrosos de Dios en el desierto.
 - Recibieron el Pacto y oyeron la Palabra del Señor.
- Pero, ¿con quién estaba enojado Dios durante 40 años? Nuevamente, con esas mismas personas.
 - Enfurecieron a Dios con su pecado, desobedeciendo la Palabra del Señor una y otra vez y demostrando una falta de fe.
 - Y así el Señor declaró que todos morirían en el desierto.
- Finalmente, el escritor pregunta: "¿A quién se le negó la entrada a la tierra prometida?"
 - Esa misma generación de Israel nunca entró en el reposo del Señor, es decir, en la tierra de Canaán.
- Su argumento es que aquellos que comenzaron el viaje con Moisés no llegaron a su destino.
 - Un comienzo no garantiza un final, si ese comienzo empieza de la manera equivocada.
 - En el caso de los israelitas, desde el principio provocaron al Señor.
 - Y al final, se les negó la entrada a la tierra que el Señor había prometido a los descendientes de Abraham.
 - Pero ¿cómo podría el Señor negar algo que Él mismo prometió?
 - Pablo explica cómo en Romanos

[ROMANOS 9:6](#) Pero no es que la palabra de Dios haya fallado. Porque no todos los que descienden de Israel son Israel;

[ROMANOS 9:7](#) ni son todos hijos por ser descendientes de Abraham, sino: "A TRAVÉS DE ISAAC SERÁ NOMBRADA TU DESCENDENCIA".

[ROMANOS 9:8](#) Es decir, no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios, sino que los hijos de la promesa son considerados descendientes.

- Las promesas de Dios se obtienen mediante la fe.
- Debemos creer en esas promesas antes de que Dios nos las asigne.
- En el caso de esa generación de Israel, su incredulidad en la promesa de Dios de una tierra buena y próspera los descalificó para recibir esa promesa.
 - El escritor dice que su nación no pudo entrar en la tierra debido a la incredulidad.
 - No bastaba con unirse a Moisés.
 - No bastaba con oír proclamar la Palabra.
 - Ser testigo de las maravillosas manifestaciones de Dios no era suficiente para acceder a las promesas de Dios.
 - La prueba de acceso era la fe: creer en esas promesas.

- Las cosas no han cambiado para la Iglesia, como señala el autor en [el capítulo 4:1](#).

[HEBREOS 4:1](#) Por tanto, temamos que, mientras aún permanece la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.

[HEBREOS 4:2](#) Porque a nosotros también se nos ha anunciado el evangelio, al igual que a ellos; pero la palabra que oyeron no les aprovechó, porque no fue unida por la fe en los que la oyeron.

- Deberíamos temblar al pensar que entre nosotros podría haber alguien que posea la misma clase de corazón malvado e incrédulo.
 - No solo temblamos por ellos, aunque ciertamente nos preocupa su futuro eterno.
 - Pero recuerden, las consecuencias afectaron a todo Israel: Moisés, Josué y Caleb también vagaron por el desierto durante 40 años.
 - Cuando el elemento incrédulo del grupo desobedeció a Dios, el Señor puso a toda la nación bajo juicio.
- Por lo tanto, deberíamos preocuparnos si nuestras congregaciones se convierten en refugios a largo plazo para los no creyentes.
 - Sin duda queremos que nos visiten, que pregunten, que escuchen la Palabra y que consideren lo que oyen.
 - Pero si nuestra reunión puede ser un lugar cómodo para que el incrédulo permanezca indefinidamente, entonces deberíamos temer, dice la Biblia.
 - La Palabra de Dios tiene como propósito generar una respuesta en los corazones de quienes la escuchan predicada correctamente.
 - Y esa respuesta será arrodillarnos en arrepentimiento, buscando su perdón y misericordia.
 - O nos llevará a huir en desobediencia, terquedad y orgullo.
- Pero lo único que no podemos permitir es que los incrédulos permanezcan inmutables entre nosotros.
 - Hacerlo implica el riesgo de enfadar al Señor.
 - Significa apartarse de la misión de la Iglesia, de nuestro propósito mismo de ser: ser luz, sal y verdad para el mundo.
 - Y también sugiere que no estamos presentando la Palabra de Dios de una manera verdadera y directa.
 - Hemos creado un entorno donde el mundo puede sentirse cómodo en la Iglesia.
- Algunas iglesias han cometido este error hoy en día, calificando su enfoque de la reunión como "amigable con los no creyentes".
 - Y aunque hacen lo que hacen con las mejores intenciones, no obstante, están allanando el camino a la destrucción.
 - Han diseñado una experiencia que atrae a los no creyentes, con la esperanza de que su incorporación a la reunión tenga un impacto positivo.

- Pero codearse con creyentes no produce, por sí solo, la fe salvadora.
- Si estar cerca del pueblo de Dios o incluso de Dios mismo era un medio para alcanzar la fe salvadora, ¿cómo explicamos entonces la presencia de Israel en el desierto?
- El cristianismo no se “contagia”.
 - No entra en el corazón como el aire entra en los pulmones.
 - No lo absorbes ni lo aprendes a través de un proceso de socialización.
 - Quizás en las primeras etapas del interés de alguien por la fe, un período de socialización puede ser útil para construir puentes.
 - Pero tarde o temprano, si esperamos que alguien llegue a la fe en Cristo, debemos presentar el mensaje del Evangelio a partir del testimonio de la Biblia.
 - Y ese mensaje es siempre el mismo: comienza con el pecado, luego pasa a Cristo y termina con la necesidad de la confesión.
- Ese ha sido el argumento de este autor a lo largo de este ejemplo de Israel en el desierto.
 - En el versículo 2, el escritor dice que a quienes provocaron a Dios se les negó el descanso.
 - Se codearon con Moisés y el resto de los israelitas.
 - Caminaban por el mismo camino, oían la misma Palabra.
 - Pero no les sirvió de nada, porque no estaba unido a la fe.
 - La palabra griega para “unido” puede significar “mezclado”.
 - No estaban experimentando lo que encontraron a través de la lente de la fe.
 - Solo lo experimentaron en un sentido carnal, lo cual no les sirvió de nada.
- Esa también debe ser nuestra preocupación: ¿debemos ofrecer refugio seguro a alguien que carece de verdadera fe salvadora?
 - Puede que en cierto modo nos haga sentir bien, pero no le hace bien a nadie.
 - Nadie se beneficia.
 - No obtienen ganancias, porque sin fe es imposible agradar a Dios.
 - Y no obtenemos ganancias, porque no hemos cumplido el propósito de la Iglesia.
 - No hemos complacido a nuestro Señor
 - Estamos potencialmente renunciando a la recompensa.
 - El autor ha estado enfatizando que las consecuencias para aquellos que provocan al Señor desobedeciendo el Evangelio son muy, muy graves.
 - Él ha descrito la pena por la incredulidad como no entrar en el descanso de Dios.
 - Sabemos que para aquellos que estaban en el desierto, el castigo era no entrar en la Tierra Prometida.
 - Pero el autor también indicó que este es un castigo que aún sufren quienes rechazan a Cristo hoy en día.
 - Nótese que en el versículo 1, el autor dice que la promesa de entrar en el reposo del Señor sigue vigente hoy.

- ¿Cómo puede ser que el castigo por no creer sea el mismo hoy que en tiempos de Moisés?
- Después de todo, los israelitas finalmente entraron en la Tierra Prometida bajo el mando de Josué.
 - ¿Qué quiere decir exactamente el autor cuando afirma que aquellos que permanecen desobedientes en su incredulidad corren el riesgo de no entrar en Su reposo?
 - El escritor procede a explicar

[HEBREOS 4:3](#) Porque nosotros, los que hemos creído, entramos en ese reposo, tal como él dijo:

“COMO JURÉ EN MI IRA,

NO ENTRARÁN EN MI REPOSO,

aunque Sus obras estaban terminadas desde la fundación del mundo.

[HEBREOS 4:4](#) Porque Él ha dicho en algún lugar acerca del séptimo día:

“Y DIOS DESCANSÓ EN EL SÉPTIMO DÍA DE TODAS SUS OBRAS”;

[HEBREOS 4:5](#) y de nuevo en este pasaje: “NO ENTRARÁN EN MI REPOSO”.

[HEBREOS 4:6](#) Por tanto, por cuanto queda por entrar en ella algunos, y aquellos a quienes antes se les predicó el evangelio no entraron por causa de su desobediencia,

[HEBREOS 4:7](#) Él fija de nuevo un día determinado, “Hoy”, diciendo por medio de David después de tanto tiempo tal como se ha dicho antes, “HOY SI ESCUCHAS SU VOZ, NO ENDUREZCAN SUS CORAZONES.

[HEBREOS 4:8](#) Porque si Josué les hubiera dado descanso, no habría hablado de otro día después de aquel.

[HEBREOS 4:9](#) Así que todavía queda un día de reposo para el pueblo de Dios.

[HEBREOS 4:10](#) Porque el que ha entrado en su reposo, también ha descansado de sus obras, como Dios de las suyas.

- En el versículo 3, el autor define lo que quiere decir con “entrar en reposo”.
 - Utilizando a los israelitas como ejemplo negativo, el autor demuestra que aquellos que han creído en las promesas de Dios entran en su descanso.
 - Una vez más, cita el Salmo 95, donde el Señor mismo equiparó la desobediencia de Israel con perder el descanso eterno.
 - Pero ahora, el escritor quiere que entendamos que Dios no estaba hablando de entrar en Canaán, al menos ese no era su único significado.
 - Así, mediante una serie de comentarios del Antiguo Testamento, el autor explica lo que significa que se le niegue el descanso de Dios.
 - Primero, en el versículo 4, el autor se refiere al relato de la Creación.
 - Como todos recordamos, el Señor se tomó un día al final de la Creación para descansar.

- El Señor descansó en el sentido de que cesó el proceso de la Creación.
- Y en ese sentido, el descanso del Señor nunca ha terminado.
- Incluso ahora, el Señor está “en reposo” de la Creación, porque el proceso de la Creación terminó el Día 6 y nunca se ha reiniciado.
- Pero miles de años después, el Señor declaró que el Israel desobediente no entraría en su reposo.
 - El descanso del Señor ya ha comenzado y es eterno en este punto.
 - Así pues, la única manera en que alguien nunca podrá entrar en el descanso de Dios es si nunca entra en Su presencia.
 - Y ese es precisamente el significado de la amenaza del Señor.
 - A quienes fueron desobedientes e incrédulos en el desierto se les negó la entrada a la presencia del Señor en el Cielo, donde Él está en reposo.
- Por lo tanto, el autor dice que aún existe la oportunidad para que “algunos” entren en el reposo del Señor.
 - No todos entran en Su reposo, en Su presencia.
 - Por la fe, algunos entrarán en el reposo del Señor.
 - Algunos son como los del desierto.
 - Les predicaron buenas noticias, pero aun así no entraron porque desobedecieron lo que oyeron.
- Y el Señor no solo hablaba de negarles la entrada a Canaán, la Tierra Prometida física.
 - El escritor demuestra en los versículos 7-9 que el descanso que Dios describía era un eufemismo para entrar en su presencia, en la salvación.
 - En primer lugar, el autor cita de nuevo los Salmos, cuando David llamó a Israel a entrar en el reposo del Señor “hoy”.
 - Pero, para cuando David escribió ese salmo, la nación de Israel ya llevaba muchas generaciones viviendo en Canaán.
 - Si entrar en el descanso se refiriera simplemente a la tierra física, entonces David no habría seguido llamando a Israel a entrar en el descanso del Señor.
 - La nación ya había entrado mucho antes
 - Nótese que el autor llega a esa conclusión en el versículo 8.
 - Afirma que si entrar en el descanso simplemente significara entrar en Canaán bajo el mando de Josué, entonces no habríamos tenido a David repitiendo el llamado a entrar siglos después.
 - Así pues, el escritor concluye en el versículo 9 que aún queda un descanso sabático para el pueblo de Dios.
- El concepto que el autor expresa aquí es profundo e increíblemente significativo para todos los creyentes.
 - El autor explica que la palabra “descanso” en la Biblia es una palabra que Dios usa para describir la entrada a la salvación por la fe, que conduce a nuestra gloria en la presencia de Dios.
 - Ese descanso es el descanso de Dios.

- Es un descanso que él pone a disposición
- No es un descanso que nos hayamos ganado.
- Es un descanso que Él se ganó con su obra, y nos invita a unirnos a Él por la fe.
- Cuando tenemos fe en sus promesas, entramos en su reposo.
 - Este es un descanso del sábado.
 - Y puesto que ese descanso es el descanso del Señor, dura perpetuamente.
 - Así como el Señor descansa perpetuamente porque nunca volverá a la obra de la Creación, de igual manera, nosotros disfrutaremos de un descanso perpetuo por medio de nuestra fe.
 - No nos ganamos la salvación por nuestros propios méritos; descansamos en la obra que Dios hizo por nosotros a través de Cristo.
- La tierra de Canaán era simplemente una imagen de ese descanso eterno.
 - Cuando la nación de Israel desobedeció en el desierto, demostró su falta de fe salvadora en las promesas de Dios.
 - Entonces el Señor les negó la entrada a la Tierra Prometida física para demostrar su disgusto con ellos.
 - Pero en el proceso, también estaba creando una imagen de adónde conduce la incredulidad.
 - Nos impide entrar en el descanso de Dios, en su presencia, en su salvación.
 - Nos quedaremos con nuestro propio trabajo, que jamás producirá un descanso eterno y duradero.
- Por eso David dijo, tantos años después de Josué, que Israel debía seguir buscando entrar en el reposo de Dios.
 - Todos deberían procurar entrar en la presencia del Señor.
 - Mientras hoy se llame “hoy”
 - Mientras el Señor siga retrasando su juicio y nos permita la oportunidad de conocer a Cristo y ser salvos
 - Debemos aprovechar esa oportunidad para entrar en Su reposo.
 - Como dice el escritor en el versículo 10, aquel que ha entrado en el reposo del Señor es aquel que ha descansado de sus obras, así como Dios descansó de sus obras.
 - El día que recibas a Cristo como tu salvador, cesarás de tus obras.
 - Entrás en el descanso sabático del Señor.
 - El descanso que el Señor conmemoró al darle a Israel un día de descanso cada semana.
 - Ese descanso semanal que Israel disfrutaba bajo la Ley era un recordatorio del descanso del Señor.
 - Tú y yo entramos en el reposo del Señor, el reposo perpetuo, cuando aceptamos a Cristo como Salvador.
 - Por eso podemos decir ahora que no estamos obligados a observar un descanso semanal en un día de la semana.
 - Porque por nuestra fe en Cristo hemos obtenido algo mucho mayor.

- Hemos entrado en el descanso perpetuo de Dios, un descanso que dura todos los días de todas las semanas.
- Entramos en un descanso solo por la fe, y no por nuestras propias obras.
- Ese es el resto que el escritor quiere que todos sus lectores descubran.
 - Como dice en el versículo 11

[HEBREOS 4:11](#) Por tanto, esforcémonos por entrar en ese reposo, para que nadie caiga siguiendo el mismo ejemplo de desobediencia.

- La palabra griega para “diligente” significa “hacer todo lo posible”.
- Debemos hacer todo lo posible por llevar a todos con nosotros al descanso del Señor.
- Y esto se refiere a nosotros, un grupo colectivo, trabajando juntos para llevarnos a todos como comunidad a Su descanso.
- O dicho de forma más sencilla, debemos esforzarnos al máximo para asegurarnos de que todos en nuestra iglesia conozcan verdaderamente al Señor.
 - Como dijo el autor anteriormente, animemos a todos a recordar la bondad y la misericordia del Señor ante Cristo.
 - Sigue predicando el Evangelio y esperando una respuesta.
 - Solicitar testimonios, animar a los creyentes a bautizarse.
 - No dejes que nadie quede desamparado.
- Y al mismo tiempo, seamos realistas en nuestras expectativas.
 - Puede que no todos estén dispuestos a hacer el viaje con nosotros.
 - Algunos permanecerán desobedientes, impenitentes e incrédulos.
 - ¿Qué vamos a hacer con eso?
- Lo único que no podemos hacer es encontrar la manera de que se sientan cómodos en su incredulidad.
 - No podemos suavizar el Evangelio ni poner excusas por su falta de arrepentimiento.
 - No podemos anteponer la unidad a la verdad.
 - No podemos hacer que su participación en la congregación sea un objetivo más importante que su participación en Cristo.
- No permitamos que nadie siga el ejemplo de los israelitas en el desierto.
 - Un pueblo que vio cosas milagrosas a su alrededor y escuchó la maravillosa revelación de Dios.
 - Y sin embargo, se apartaron y siguieron sus instintos carnales...